

LA INFLUENCIA DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA CONDUCTA SEXUAL DE LA JUVENTUD: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

Trabajo de Fin de Grado

Modalidad 1: Revisión Bibliográfica

Alumna: Elena Sánchez Pazo

Tutor: Federico Rafael Hervías Ortega



Grado en Psicología

Facultad de Ciencias de la Educación

Curso 2019-2020

ÍNDICE

Contenido	Páginas
Resumen.....	2
Abstract.....	3
Introducción teórica	4
Justificación del estudio	8
Objetivos	10
Método	10
Metodología de búsqueda de información	10
Estrategia de búsqueda	11
Criterios de inclusión y exclusión	13
Resultados de la búsqueda.....	13
Resultados	15
Objetivo 1	15
Objetivo 2.....	20
Discusión.....	25
Conclusiones	29
Referencias.....	31

Resumen

El consumo de pornografía es un fenómeno que está en auge debido al crecimiento de Internet y la facilidad que éste proporciona para encontrar cualquier tipo de contenido. Es probable que, debido a la falta de una educación adecuada en relación con la sexualidad, los y las jóvenes acudan a la pornografía para informarse sobre estos temas. Esta revisión bibliográfica pretende reflejar la influencia de la pornografía sobre las conductas sexuales realizadas por la población joven, a través de los siguientes objetivos: (1) conocer la relación entre el consumo de pornografía y la violencia y coacción sexual hacia la mujer; (2) identificar la relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo más comunes, como el uso de anticonceptivos, la edad de las primeras relaciones sexuales o el sexting. Se han obtenido 9 estudios que se adecúan a los objetivos planteados y que cumplen con los criterios de inclusión. A partir de los resultados obtenidos, se observa que el consumo de pornografía se relaciona con una mayor probabilidad en los sujetos encuestados de llevar a cabo tanto conductas violentas y de coacción como conductas de riesgo, destacando el no uso del preservativo. Además, se observa una gran diferencia de género, siendo los hombres mucho más propensos a la búsqueda activa de contenido pornográfico. Esta revisión no es concluyente en cuanto a la relación causal entre el visionado de pornografía y las conductas sexuales de riesgo, por lo que se propone para futuras investigaciones que se aborde la temática de un modo longitudinal.

Palabras claves: pornografía, Internet, adolescentes, jóvenes, conductas de riesgo, conductas sexuales.

Abstract

The consumption of pornography is a phenomenon that is increasing because of the growth of the Internet and the ease it provides to find any type of content. Due to the lack of adequate education in relation to sexuality, young people are likely to turn to pornography for information on these issues. This bibliographic review aims to reflect the influence of pornography on the sexual behaviours of the young population, through the following objectives: (1) to know the relationship between the consumption of pornography and violence and sexual coercion against women; (2) to identify the relationship between the consumption of pornography and the most common sexual risk behaviours, such as the use of contraceptives, the age of first sexual relations or sexting. Nine studies have been obtained that respond to the stated objectives and that meet the inclusion requirements. From the results obtained, it can be seen that the consumption of pornography is related to a higher probability of carrying out both violent and coercive behaviour and risk behaviour, emphasising the non-use of condoms. In addition, a great gender difference is observed, with men being much more likely to actively search for pornographic content. This review is not conclusive about the causal relationship between pornography viewing and sexual risk behaviour, and it is therefore proposed for future research that the issue be addressed in a longitudinal way.

Key words: pornography, Internet, teenagers, youth, risky behaviour, sexual behaviour.

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

La adolescencia es el periodo entre la aparición de la pubertad hasta el inicio de la edad adulta. Podemos decir, por tanto, que va de los 10-12 años a los 18-20. Es una etapa en la que se producen grandes cambios físicos, psicológicos y cognitivos, caracterizada por el afán de experimentar sensaciones nuevas, lo cual puede conllevar amenazas a la salud o riesgos al bienestar personal (Estévez y Emler, 2011). En dicha etapa, los y las adolescentes suelen comenzar a tener relaciones sexuales, tomando gran importancia el concepto de sexualidad.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018), la sexualidad humana es un aspecto presente a lo largo de toda la vida del ser humano, que abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales.

Como se ha expuesto anteriormente, dicha sexualidad se intensifica con la pubertad, ocupando uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de los y las adolescentes, teniendo como pilar fundamental la autoestima (Toro, Restrepo, Portilla y Ramírez, 2008). Luengo (2003) explica que, en estas edades, es común experimentar una percepción inestable de la autoimagen, realizando valoraciones frecuentemente negativas, caracterizadas por el oposicionismo, la impulsividad y la sensación de inmunidad, lo cual sitúa a la juventud en condiciones de vulnerabilidad para presentar conductas de riesgo. A esto se le une la cantidad de mensajes contradictorios que vemos en los medios de comunicación, donde la sexualidad se asocia al éxito y a mayores expectativas de triunfo, condicionando así diversos factores determinantes en la actividad sexual a edades más tempranas (Montero, 2011).

Es común que padres y madres se incomoden ante preguntas relacionadas con la sexualidad, llegando a ser un tema tabú en muchas familias, por lo que los y las jóvenes recurren al grupo

de iguales para despejar sus dudas (Thimeos, 2013). Teniendo en cuenta la falta de comunicación entre la mayoría de familias en relación a estos temas, Montero (2011) expone que es necesaria una educación sexual renovada y eficaz, sobre todo cuando abordamos la sexualidad adolescente.

Sin embargo, en relación a esto existe otro problema. Hay escasos programas de educación sexual que instruyan a la población adolescente de manera adecuada para llevar a cabo conductas sexuales saludables. Es decir, se están impartiendo varios programas de educación sexual escolares, pero éstos no están dando los resultados esperados, ya que los adolescentes siguen asumiendo conductas de riesgo y no disminuyen los embarazos a edades tempranas ni las tasas de enfermedades de transmisión sexual (Thimeos, 2013).

En la actualidad, existe una gran facilidad de acceso a Internet gracias a las nuevas tecnologías. Espada (2015) expone que “el uso de Internet ha ido generalizándose hasta llegar a ser prácticamente universal en el contexto de los países desarrollados” (p.127), siendo además la juventud una etapa marcada por la búsqueda de sensaciones o la necesidad de aprobación por parte de los iguales, por lo que son más vulnerables a la conducta de abuso de Internet. Por tanto, este auge en el uso de Internet hace que se tenga gran accesibilidad a diversos contenidos sexuales y pornográficos.

Si unimos la falta de información por parte de las familias, la escasa educación sexual y los mensajes sociales asociados al sexo (en anuncios y publicidades), con el mayor acceso a la pornografía en Internet, nos encontramos en un contexto en el cual los chicos y las chicas adolescentes aprenden a mantener relaciones sexuales de forma errónea, a través de la información que le aportan sus iguales o por el visionado de pornografía, es decir, por aprendizaje vicario.

La Real Academia Española (2019) define la pornografía como la “presentación abierta y cruda del sexo que busca producir excitación”. Existen definiciones centradas en el contenido de la pornografía, mientras que otras se basan en la funcionalidad, es decir, en la finalidad de esta. Una de las definiciones más completas es la de Fisher, Kohut, Di Gioacchino y Fedoroff (2013), que exponen que la pornografía es un material de contenido sexual explícito que puede ser presentado en diferentes formatos (como texto, audio o vídeo) y que tiene la función de provocar excitación sexual en la persona que lo consume.

Tal y como explica Amaya (2014), el contenido presente en la pornografía puede llegar a distorsionar los roles de la mujer y el hombre, creando en la juventud la convicción de que la mujer debe ser sumisa, siendo su único fin dar placer a su pareja, mientras que el hombre debe cumplir un papel mucho más agresivo y centrado en su propio placer. Autores como Dekeseredy y Hall-Sánchez (2017) relacionan el mal uso de la pornografía con el abuso hacia la mujer, prestando gran importancia a la violencia hacia la pareja. Asimismo, determinan que en un futuro próximo habrá un empeoramiento de esta problemática, debido a que los contenidos sexuales explícitos cada vez son más accesibles en Internet.

Además de estos problemas relacionados con los roles de género, se han identificado gran variedad de vídeos pornográficos en los que se observan prácticas de alto riesgo. Los principales son los siguientes (Ballester, Orte y Pozo, 2014):

- Sexo en general sin preservativo.
- Sexo vaginal sin preservativo cambiando de pareja o en grupo.
- Sexo anal sin preservativo con distintas personas.
- Eyaculación en la boca de la pareja, tras sexo anal sin preservativo.

Estos autores añaden que el hecho de consumir pornografía da lugar a ciertos aprendizajes que influyen en el tipo de prácticas sexuales que se consideran aceptables, el modo de empleo

del proceso de seducción y expresión de demandas sexuales, o la forma de asumir el ejercicio de la sexualidad.

Una de esas prácticas que muchos autores consideran peligrosas, debido a las conductas de riesgo que pueden desencadenar, son las relaciones sexuales entre “amigos con derecho” o lo que en inglés se conoce por Friends With Benefits (FWB), que se refiere a relaciones que incluyen la intimidad sexual, pero sin una expectativa de compromiso (Furman y Shaffer, 2011). Este tipo de conductas están en auge debido a que se relacionan con un fácil acceso al sexo. El problema reside en que este tipo de “amigos con derecho” habitualmente no son exclusivos, por lo que una persona puede mantener relaciones sexuales con otras que a su vez tienen sexo con más de una pareja. Por tanto, si estas prácticas sexuales no se realizan con las medidas de seguridad oportunas, como el uso del preservativo, pueden conllevar importantes enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Como se ha explicado anteriormente, el fácil acceso a Internet y la revolución tecnológica están llevando a la población adolescente a un nuevo espacio virtual que genera ambigüedad entre lo real material y lo real digital (de Miguel, 2020). Estas nuevas tecnologías afectan a las grandes estructuras sociales, pero también a la vida cotidiana. Más concretamente, y haciendo alusión al tema de estudio, se está produciendo un cambio en el modo de acceso a los contenidos y los valores de la sexualidad (Pizzol, Bertoldo y Foresta, 2016).

La facilidad de encontrar lo que uno desea instantáneamente gracias a internet, está provocando en la población adolescente una inserción muy temprana en la pornografía (Schick, Calabrese, Rima y Zucker, 2010). Esto, como se ha indicado anteriormente, puede conllevar consecuencias negativas en relación a la interpretación que se hace sobre las escenas sexuales que se visualizan, influyendo por tanto en las prácticas sexuales que realiza dicha población.

Una de las prácticas sexuales on-line que está en auge debido a las nuevas tecnologías es el *sexting*, es decir, enviar fotografías y vídeos con contenido sexual, tomadas o grabados por la propia persona, mediante el teléfono móvil (Pérez et al., 2011). Este tipo de prácticas puede verse agravada en los y las adolescentes debido a la inconsciencia, característica de la edad, sobre el riesgo que implican. El *sexting* puede conllevar a riesgos variados y, como expone Pérez (2010), la infravaloración de dichos riesgos hace a esta población vulnerable.

Estas conductas suponen una gran pérdida de privacidad para la persona que aparece en la imagen, ya que los contenidos que se envían pueden acabar en posesión de personas no deseadas, perdiendo todo control sobre su difusión. Esto puede derivar en una importante degradación personal o en comportamientos delictivos como el *grooming*, el *ciberbullying* o la *sextorsión* (Caldera, Hernández y Cuenca, 2013), conceptos relacionados con conductas de acoso, chantajes, amenazas, coacción y ridiculización hacia la persona fotografiada o grabada.

Justificación del estudio

En la reciente encuesta nacional sobre sexualidad y anticoncepción en la juventud española, realizada por la Fundación Española de Contracepción (FEC) (2019), se han encontrado resultados que avalan lo expuesto en la introducción.

Por un lado, la edad media de inicio en las relaciones sexuales es de 16,4 años, siendo la primera experiencia sexual más satisfactoria para los chicos (55,1%), que para las chicas (30%). El 28% de estos y estas adolescentes no utilizan ningún método anticonceptivo y el 19,7% lleva a cabo la “marcha atrás”.

Por otro lado, el 72% de los y las jóvenes ha recibido formación específica y reglada sobre temas de sexualidad, aunque el 68,5% de los chicos y el 74,5% de las chicas considera que la formación recibida no es suficiente.

Por último, en esta encuesta se hace referencia al modo de acceso a información relacionada con la sexualidad y las relaciones sexuales. Las fuentes mayoritarias por las que han recibido información son Internet (47,8%) y sus iguales (45,5%), por encima de los profesores y profesoras (28%), la madre (23,1%) o el padre (12,4%).

Respecto a la pornografía, los resultados del estudio de Ballester, Orte y Pozo (2019) constatan que la mayor parte de los adolescentes varones comenzaron a consumir pornografía con menos de 16 años, siendo entre los 16 y 18 años en el caso de las chicas. En cuanto a cómo acceden a la pornografía, para los chicos la mayor razón es la influencia de amistades, mientras que lo más frecuente en ellas es encontrarla en Internet sin buscarla.

En relación a la prevalencia del consumo de pornografía, no hay muchos estudios que reflejen datos sobre la cantidad de pornografía existente en internet, el número de personas que acceden a ella o el tiempo empleado en su visualización. Para obtener una idea aproximada de estas cifras, Hervías, Romero y Marchena (2020) realizaron en septiembre de 2018 una búsqueda sencilla en Google del término xxx, que es usualmente utilizado para denominar películas o vídeos pornográficos, que generó aproximadamente 1.690.000.000 de resultados. Actualmente, realizando esta misma búsqueda se obtienen unos 2.330.000.000 resultados (búsqueda realizada el 11/06/2020), lo que indica que la cantidad de contenido pornográfico en internet está creciendo exponencialmente.

La gran cantidad de vídeos pornográficos en Internet, el aumento de consumo de pornografía en la juventud y el hecho de que comiencen sus relaciones sexuales a edades cada vez más tempranas, sitúa este trabajo en la revisión de las consecuencias negativas que puede tener el consumo de pornografía en adolescentes y adultos jóvenes.

Objetivos

El objetivo principal de esta revisión es verificar las evidencias acerca de la influencia del consumo de pornografía en el aumento de las conductas de riesgo asociadas a las relaciones sexuales en la población adolescente y adulta joven.

Los objetivos específicos de este trabajo son los siguientes:

- Conocer la relación entre el consumo de pornografía y la violencia y coacción sexual hacia la mujer.
- Identificar la relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo más comunes, como el uso de anticonceptivos, la edad de las primeras relaciones sexuales o el sexting.

MÉTODO

A continuación, se procede a exponer la metodología empleada para llevar a cabo esta revisión bibliográfica.

Metodología de búsqueda de información

La búsqueda bibliográfica se realizó durante el mes de marzo de 2020, concretamente entre los días 4 y 26 del nombrado mes, pasando por tres fases.

En primer lugar, se estudiaron las posibles bases de datos accesibles, eligiendo finalmente las siguientes: Scopus, ProQuest y PubMed. Estas bases han sido elegidas atendiendo a la cantidad y diversidad de artículos científicos presentes en ellas, así como a la variedad de los idiomas que podemos encontrar. En la Tabla 1, se plasma una breve descripción de las bases de datos utilizadas, así como los idiomas elegidos.

Tabla 1. *Bases de datos consultadas.*

Nombre	Descripción	Idioma
Scopus <i>www.scopus.com/</i>	Base de datos bibliográfica para la investigación científica, de la empresa Elsevier, que contiene aproximadamente 18.000 revistas de distintas materias.	Castellano e inglés
ProQuest <i>www.search.proquest.com/index</i>	Base de datos que incluye artículos de revistas y tesis fundamentalmente de las áreas de Educación, Neurociencia, Psiquiatría, Psicología y Sociología. Ofrece resúmenes e índices de más de 640 títulos.	Castellano e inglés
PubMed <i>https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/</i>	Base de datos de acceso libre desarrollada por la National Center for Biotechnology Information (NCBI), especializada en ciencias de la salud, que cuenta con más de 30 millones de referencias bibliográficas.	Castellano e inglés

Nota. Elaboración propia.

La segunda etapa consistió en la búsqueda bibliográfica, empleando diversos operadores booleanos, que serán descritos en el siguiente punto. Por último, en la tercera fase, se aplicaron los criterios de inclusión y exclusión para seleccionar los artículos más afines a esta revisión.

Estrategia de búsqueda

En las tres bases de datos se utilizaron las mismas palabras claves, siendo estas “pornography”, “sexual behavior” y “addiction”. Los operadores booleanos empleados fueron “AND” para los dos primeros términos y “AND NOT / NOT” para el último, limitando dichos descriptores a su aparición en título, palabras clave y resumen o abstract. De este modo, se indica que requerimos artículos que posean las palabras “pornography” y “sexual behavior”, pero eliminando los que contengan la palabra “addiction”. En la Tabla 2, se exponen con detalle los operadores empleados.

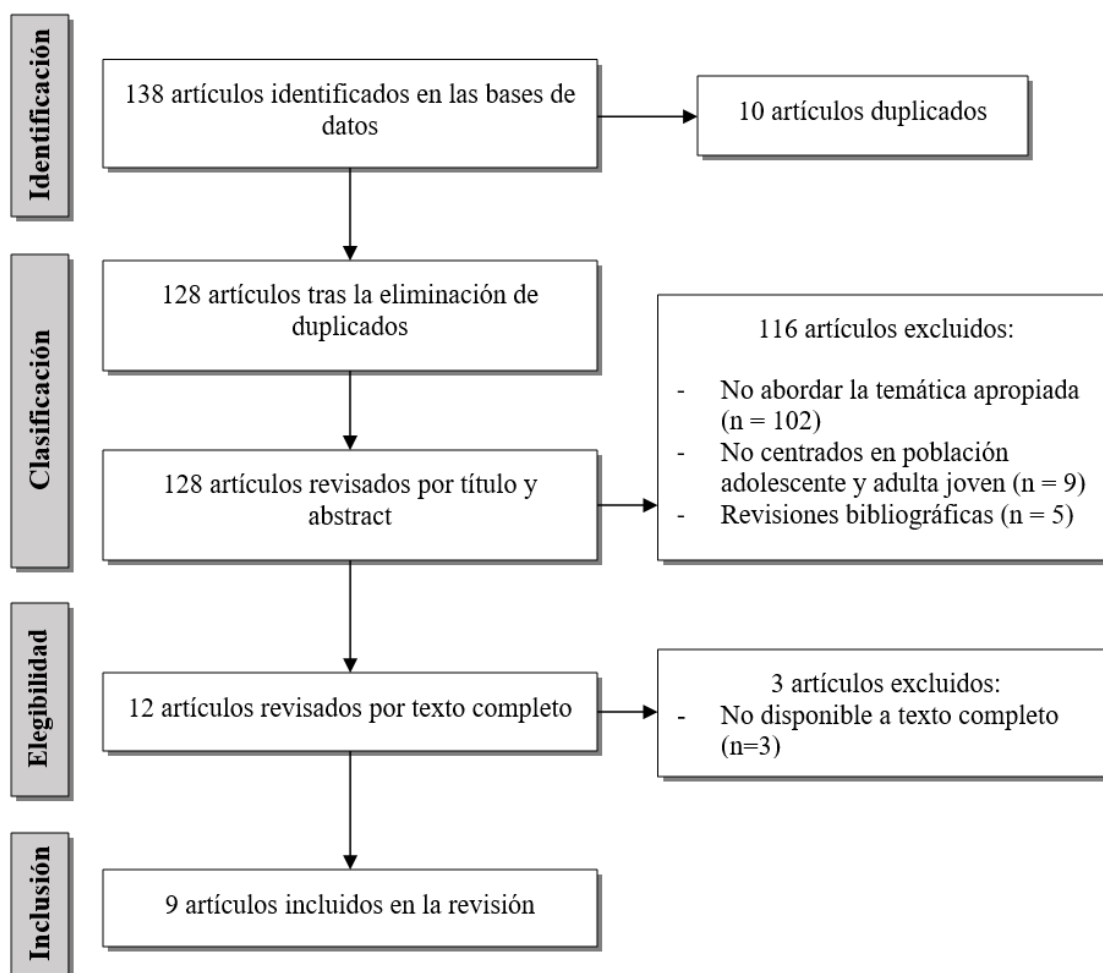
Tabla 2. *Descriptores y operadores booleanos utilizados en la búsqueda*

Base de dato	Descriptores y operadores booleanos
SCOPUS	TITLE-ABS-KEY (pornography) AND TITLE-ABS-KEY (sexual AND behavior) AND NOT TITLE-ABS-KEY (addiction)
ProQuest	ab(Pornography) AND ab(sexual behavior) NOT ab(addiction)
PubMed	(pornography [Title/Abstract]) AND (sexual behavior [Title/Abstract]) NOT (addiction [Title/Abstract])

Nota. Elaboración propia.

Para llevar a cabo una adecuada búsqueda, se siguieron las pautas establecidas en la web Consolidated Standards of Reporting Trials (CONSORT, 2010), mediante la lista de verificación de los elementos esenciales y el diagrama de flujo (Figura 1) para plasmar todo el progreso.

Figura 1. *Diagrama de flujo: cribado y selección de artículos*



Nota. Elaboración propia.

Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios de inclusión empleados han sido los siguientes:

- Los artículos deben estar a texto completo y ser de acceso abierto.
- La fecha de publicación se limita entre los años 2011 y 2020, ambos inclusive.
- Los idiomas seleccionados son inglés y castellano.
- Se limitan las publicaciones al área de psicología.
- La población debe ser adolescente y adulta joven.

Los criterios de exclusión empleados han sido los siguientes:

- Quedan excluidas las publicaciones que superen los 10 años.
- No se admiten publicaciones que no se obtengan a texto completo o que el archivo se encuentre dañado.
- Se eliminan las revisiones bibliográficas o sistemáticas que abarque un periodo anterior a 2011.
- No se admiten publicaciones centradas en adicciones.
- Los sujetos de las investigaciones no serán mayores de 25 años.

Resultados de la búsqueda

Tal y como se observa en la figura 1, tras la etapa de búsqueda bibliográfica se obtienen 138 documentos que, con la aplicación de los criterios de inclusión y exclusión, se reducen a un total de 9 artículos. Estos artículos quedan clasificados en función de los distintos objetivos específicos, como puede verse en la siguiente tabla (Tabla 3).

Tabla 3. Artículos incluidos en la revisión

Objetivo específico	Artículos
Objetivo 1. Conocer la relación entre el consumo de pornografía y la violencia y coacción sexual hacia la mujer.	Bridges, A. J., Sun, C. F., Ezzell, M. B. y Johnson, J. (2016). Sexual scripts and the sexual behavior of men and women who use pornography. <i>Sexualization, Media, & Society</i> , 2(4).
	Burks, A. (2017). <i>An Examination of Pornography Use as a Predictor of Female Sexual Coercion</i> (Tesis Doctoral).
	Gallego Rodríguez, C. y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. <i>Behavioral Psychology/Psicología Conductual</i> , 27(3).
Objetivo 2. Identificar la relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo más comunes, como el uso de anticonceptivos y la edad de las primeras relaciones sexuales.	Rostad, W. L., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C. J., Pearlman, D. y Orchowski, L. (2019). The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. <i>Archives of sexual behavior</i> , 48(7), 2137-2147.
	Bleakley, A., Hennessy, M. y Fishbein, M. (2011). A model of adolescents' seeking of sexual content in their media choices. <i>Journal of sex research</i> , 48(4), 309-315.
	Braithwaite, S. R., Aaron, S. C., Dowdle, K. K., Spjut, K. y Fincham, F. D. (2015). Does pornography consumption increase participation in friends with benefits relationships? <i>Sexuality & Culture</i> , 19(3), 513-532.
	Cardoza, O. (2015). <i>Effects of pornography on adolescent sexual risk-taking behavior</i> (Tesis doctoral).
	Chen, L., Yang, Y., Su, W., Zheng, L., Ding, C. y Potenza, M. N. (2018). The relationship between sexual sensation seeking and problematic Internet pornography use: A moderated mediation model examining roles of online sexual activities and the third-person effect. <i>Journal of behavioral addictions</i> , 7(3), 565-573.
	Luder, M. T., Pittet, I., Berchtold, A., Akre, C., Michaud, P. A. y Surís, J. C. (2011). Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality? <i>Archives of sexual behavior</i> , 40(5), 1027-1035.

Nota. Elaboración propia.

RESULTADOS

Se exponen los resultados obtenidos a partir de la búsqueda bibliográfica realizada, en función de los distintos objetivos del estudio.

Objetivo 1. Conocer la relación entre el consumo de pornografía y la violencia y coacción sexual hacia la mujer.

Los cuatro estudios seleccionados investigan sobre la influencia de la pornografía sobre las conductas de agresión o coacción. En la Tabla 4, se especifican las características de estas investigaciones.

Tanto el estudio de Gallego et al. (2019) como el de Rostad et al. (2019) examinan si influye el consumo de pornografía en las conductas violentas hacia la pareja, mientras que los otros dos estudios (Bridges et al., 2016; y Burks, 2017) examinan dicha asociación de forma más general, sin centrarse en las relaciones sentimentales. Concretamente, la investigación de Bridges et al. (2016), se centra en estudiar los comportamientos agresivos y degradantes asociados al uso de la pornografía, haciendo hincapié en las diferencias de género. Por otro lado, Burks (2017) estudia la coacción sexual hacia la mujer como consecuencia del visionado de pornografía.

Tabla 4. Datos de los estudios del Objetivo 1.

Estudio	Objetivos	Participantes	Diseño y metodología	Variables examinadas	Resultados	Conclusiones
Sexual scripts and the sexual behavior of men and women who use pornography (Bridges et al., 2016)	Investigar las asociaciones entre el género, el consumo de pornografía, y 20 comportamientos sexuales observados en la pornografía popular.	1606 sujetos heterosexuales (620 hombres y 986 mujeres) Edad media: 22,55 años	Se dirigió a los y las participantes interesados una encuesta en línea publicada en SurveyMonkey. Los sujetos primero daban su consentimiento y luego confirmaban su elegibilidad antes de completar la encuesta. La participación duró aproximadamente 30 minutos.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Frecuencia de uso de pornografía ▪ Otros aspectos del uso de pornografía ▪ Comportamientos agresivos. ▪ Comportamientos de objetivos de agresión. ▪ Comportamientos degradantes/no comunes. ▪ Diferencias de género. 	Correlación positiva entre el consumo de pornografía y las variables examinadas. Se encuentran diferencias en función del género: los hombres llevan a cabo más conductas agresivas, mientras que las mujeres se implican en conductas en las que son víctimas.	Las personas heterosexuales que consumen pornografía con frecuencia es más probable que hayan intentado o tengan interés en probar conductas sexuales habitualmente vistas en la pornografía. Muchos de estos comportamientos sexuales implican algún nivel de agresión.
An Examination of Pornography Use as a Predictor of Female Sexual Coercion (Burks, 2017)	Investigar la relación entre el uso de pornografía y la coacción sexual hacia las mujeres.	744 mujeres estudiantes Edad media: 21,8 años	Los sujetos se asignaron al azar para que vieran un corto de excitación sexual o una conferencia académica. Después ambos grupos leyeron entonces una historia sobre coacción sexual y respondieron a la parte I de las encuestas. Al día siguiente participaron en la parte II.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Psicopatía ▪ Edad de la primera relación sexual ▪ Aceptación del mito de la violación ▪ Modalidad de pornografía. ▪ Historia de ser víctima sexual 	Correlación positiva entre la aceptación del mito de violación, junto al historial de victimización sexual, y la coacción sexual. Correlación negativa entre la edad de la primera relación sexual y la coacción sexual. Asociación positiva entre el uso de pornografía y la coacción sexual.	Las personas que consumen pornografía tienen más probabilidad de realizar conductas de coacción sexual, siendo esta probabilidad mayor aún si existe aceptación del mito de la violación e historial de victimización.

Continuación Tabla 4. *Datos de los estudios del Objetivo 1.*

¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. (Gallego et al., 2019)	Investigar la relación entre el consumo de pornografía y la violencia hacia la pareja, así como el papel moderador de las actitudes sexistas y justificativas de la violencia hacia la mujer.	382 hombres heterosexuales Edad media: 21,32 años	La recogida de datos se realizó mediante un cuestionario online, en el que se informaba a los sujetos de las condiciones para participar (ser hombre con una relación de pareja durante el último año con una mujer)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Consumo de pornografía (violenta y no violenta) ▪ Actitudes y violencia en la pareja 	Edad media del primer consumo de pornografía de los hombres: 13 años El 70% consume semanalmente. Asociación positiva entre el consumo de pornografía violenta, las actitudes sexistas, el uso de la violencia contra la mujer y la perpetración de violencia hacia la pareja.	El consumo de pornografía está relacionado con la violencia hacia la pareja y las actitudes sexistas, especialmente cuando el contenido visualizado es violento.
The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. (Rostad et al., 2019)	Investigar la relación entre la exposición a la pornografía violenta y la violencia en el noviazgo.	1694 adolescentes (886 chicas y 808 chicos) Edad media: 15,42 años	Se informó a los padres y tutores sobre el estudio a través de los correos de la escuela y pudieron optar por no incluir a su hijo/a en el estudio. Los y las adolescentes completaron las encuestas en su período de clases de salud con el programa DatSTAT o en una encuesta de lápiz y papel.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Violencia en el noviazgo ▪ Aceptación del mito de la violación ▪ Actitudes equitativas de género ▪ Consumo de sustancias ▪ Exposición a la pornografía violenta 	Relación significativa entre la exposición a la pornografía violenta y la violencia en el noviazgo, aunque con diferencias según el género.	Se destaca la importancia de considerar la exposición a la pornografía violenta como un factor de riesgo potencial para la violencia en el noviazgo.

Nota. Elaboración propia

En la investigación *Sexual scripts and the sexual behavior of men and women who use pornography* de Bridges et al. (2016) se encontró que los hombres utilizaban con mayor frecuencia la pornografía, tanto acompañada de masturbación como sin ella, en comparación con las mujeres. Los comportamientos agresivos más comunes declarados tanto por hombres (73.0%) como por mujeres (43.6%) fueron los azotes ligeros a la pareja, mientras que los menos comunes fueron las bofetadas en la cara de la pareja durante el sexo. Las mujeres eran significativamente más propensas que los hombres a recibir palmadas leves o a que su pareja les tirara del pelo durante las relaciones sexuales. El comportamiento sexual degradante más común reportado tanto por hombres (70,6%) como por mujeres (64,7%) fue haber realizado una felación, con el hombre de pie y la mujer arrodillada, mientras que el menos común fue realizar una doble penetración. Además, los hombres eran significativamente más propensos que las mujeres a tener relaciones sexuales de culo a boca y a insultar a su pareja durante el sexo. En este estudio también se encontró que el sexo masculino estaba asociado a comportamientos de agresor, mientras que el sexo femenino se relacionó con comportamientos de objetivo. Los hombres mostraban más interés que las mujeres en probar la mayoría de los comportamientos sexuales tanto agresivos como degradantes, incluyendo la eyaculación en la cara o la boca de una mujer, la doble penetración, el sexo anal y los insultos a la pareja.

El estudio *An Examination of Pornography Use as a Predictor of Female Sexual Coercion* (Burks, 2017) encontró que la aceptación del mito de la violación se asociaba significativamente con la coacción sexual verbal y la coacción sexual ilegal. Sin embargo, la edad de la primera relación sexual no se relacionó significativamente con estas coacciones. El uso de la pornografía y el modo de empleo de esta se asociaron con la coacción sexual verbal, pero no con la coacción sexual ilegal, en la muestra utilizada. Por otro lado, las puntuaciones altas de psicopatía se asociaron a una mayor probabilidad de participar en la coacción sexual verbal. Por último, el estudio sugiere que niveles altos de puntuación de psicopatía junto al uso

de un número elevado de medios de pornografía se asociaron con una mayor probabilidad de participar en la coerción verbal e ilegal.

En tercer lugar, la investigación de Gallego et al. (2019) *¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia*, se realizó únicamente con participantes hombres heterosexuales. Este estudio expone que la media de edad del primer consumo de pornografía fue de 13,19 años. El 53,6% de los participantes visionaron pornografía en las últimas 24 horas, y el 30,3% la consumía más de tres veces por semana, siendo el principal motivo de consumo la excitación sexual (86,8%). El contenido de pornografía fue mayoritariamente no violento. En relación a los tipos de violencia hacia la pareja, la que obtuvo más puntuación fue la agresión psicológica, seguida de la sexual y la física. Los tres tipos de agresión se asociaron significativamente con el consumo de pornografía, siendo mayor esta relación con la pornografía violenta. Por otro lado, los autores indican que la relación entre el consumo de pornografía violenta y la agresión hacia la pareja estuvo moderada por las actitudes neosexistas, la visión de la mujer como objeto sexual, la justificación de la violencia y las creencias sobre el mito de la violación.

En último lugar, en el estudio *The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students* de Rostad et al. (2019) se refleja que, en las chicas, la exposición a la pornografía violenta se relacionó positivamente con la violencia física en el noviazgo. Entre los sujetos varones, las actitudes equitativas de género se correlacionaron negativamente con la perpetración de violencia física en el noviazgo, ya que los que mostraban actitudes más equitativas tenían menos probabilidades de perpetrar violencia física en el noviazgo. La victimización, la aceptación del mito de la violación y la exposición a la pornografía violenta también se asociaron significativamente con mayores probabilidades de violencia física. Respecto a la violencia sexual, la exposición a pornografía violenta se relacionó con mayor probabilidad para emplear o recibir violencia. Por último, en relación a la

violencia empleada mediante amenazas en la pareja, este estudio no encontró relación entre la exposición a la pornografía violenta y las experiencias de amenazas, aunque éstas si se relacionaron positivamente con la aceptación del mito de violación en las chicas.

Objetivo 2. Identificar la relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo más comunes, como el uso de anticonceptivos y la edad de las primeras relaciones sexuales.

Los cinco estudios seleccionados investigan sobre las principales conductas sexuales de riesgo en la población joven y su relación con el consumo de pornografía. En la Tabla 5, se especifican las características de estas investigaciones.

Tabla 5. *Datos de los estudios del Objetivo 2.*

Estudio	Objetivos	Participantes	Diseño y metodología	Variables examinadas	Resultados	Conclusiones
A model of adolescents' seeking of sexual content in their media choices. (Bleakley et al., 2012)	Investigar la relación entre la búsqueda de contenido sexual con el comportamiento romántico y sexual de riesgo.	810 adolescentes (421 mujeres y 389 hombres) de 13 a 16 años Edad media: 16 años	Los encuestados completaron una encuesta en línea de 15 a 20 minutos. Se utilizó una metodología de marcación numérica aleatoria para obtener un panel de encuestados representativo a nivel nacional.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Búsqueda de contenido sexual. ▪ Comportamientos coitales y pre-coitales ▪ Comportamiento en relaciones románticas. ▪ Método de búsqueda de contenido sexual. 	<p>Los sujetos informaron de que buscaban activamente contenido sexual en distintos medios, siendo esta búsqueda mayor en los hombres.</p> <p>Correlación positiva entre la búsqueda de contenido sexual y el índice precoital y el índice de comportamiento en la relación.</p> <p>Correlación positiva entre haber tenido sexo vaginal y la búsqueda de sexo en los medios.</p>	Los y las adolescentes que buscan información sobre las relaciones románticas y el sexo, es más probable que tengan relaciones sexuales, pudiendo caer en conductas de riesgo.
Does pornography consumption increase participation in friends with benefits relationships? (Braithwaite et al., 2015)	Estudiar la relación entre el consumo de pornografía y la participación en relaciones de “amigos con derecho a roce”, especialmente a través del mecanismo de las pautas sexuales.	<p>Estudio 1: 850 estudiantes (18-25 años); 658 mujeres (edad media: 18,9) y 192 hombres (edad media: 19,3)</p> <p>Estudio 2: 992 estudiantes (18-25 años); 696 mujeres (edad media: 19,4) y 296 hombres (edad media: 19,6)</p>	<p>Se realizaron dos estudios. El primero se realizó en un momento puntual del curso escolar, mediante una encuesta online.</p> <p>El segundo de ellos se hizo a lo largo de un trimestre para controlar la estabilidad longitudinal.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Frecuencia de visionado de pornografía. ▪ Participación en relaciones de “amigos con derecho” 	<p>El uso de la pornografía se asoció con una mayor prevalencia de las relaciones de “amigos con derecho” y un mayor número de parejas en las últimas 6 semanas.</p> <p>Misma asociación cuando se preguntó a los participantes sobre los encuentros de sexuales en el último año.</p>	El uso de la pornografía se asoció con una mayor probabilidad de entrar en una relación de amigos “con derecho a”, asociado también a una mayor variedad de pornografía, a comportamientos sexuales (incluyendo penetración) y a un mayor número de parejas únicas.

Continuación Tabla 5. *Datos de los estudios del Objetivo 2.*

Effects of pornography on adolescent sexual risk-taking behavior (Cardoza, 2015)	Estudia la relación entre el visionado de pornografía y el comportamiento sexual de riesgo de los adolescentes.	100 estudiantes (27 hombres, 72 mujeres y 1 mujer transexual) de 18 a 25 años	Los estudiantes no fueron seleccionados al azar porque eran estudiantes específicamente de tres cursos de Sexualidad Humana y un curso de Valores de la Salud Contemporánea. Los sujetos tuvieron que realizar la encuesta a papel y lápiz.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cantidad de pornografía vista ▪ Edad de inicio de las relaciones sexuales ▪ Uso de métodos anticonceptivos 	Correlación positiva entre el visionado de pornografía y los comportamientos sexuales de riesgo a una edad temprana. Correlación negativa entre el visionado de pornografía y el uso de anticonceptivos. La cantidad de tiempo que los adolescentes ven pornografía se correlaciona negativamente con la edad en que comienzan a ver pornografía.	Los efectos que la pornografía tiene en la población joven es un factor importante en nuestra sociedad, ya que puede llevar a los chicos y chicas a tener conductas de riesgo, y debe ser examinado más a fondo.
The relationship between sexual sensation seeking and problematic Internet pornography use. (Chen et al., 2018)	Investiga la influencia del consumo de pornografía en las conductas sexuales online.	808 estudiantes (466 hombres y 342 mujeres) de 17 a 22 años Edad media: 18,54	Los sujetos fueron reclutados a través de un sitio web de encuesta profesional china. No se ofrecieron incentivos monetarios para la participación.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Uso problemático de la pornografía en internet ▪ Búsqueda de sensaciones sexuales ▪ Actividades sexuales online ▪ Efecto de la tercera persona 	La búsqueda de sensaciones sexuales se correlaciona positivamente con las actividades sexuales online y el uso problemático del internet, particularmente en hombres que puntúan alto en el efecto de la tercera persona.	El mal uso de internet y la búsqueda de sensaciones sexuales pueden llevar a la población joven a realizar conductas sexuales online de riesgo.
Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality? (Luder et al., 2011)	Comparar el comportamiento sexual de los adolescentes que estuvieron o no expuestos a la pornografía en línea, para evaluar en qué medida la disposición a la exposición cambió estas posibles asociaciones, y determinar los perfiles de los jóvenes que estuvieron expuestos a la pornografía en línea.	7548 adolescentes (3.661 mujeres y 3.887 hombres) de 16 a 20 años	Los sujetos tuvieron que responder a un cuestionario anónimo y auto-administrado, que incluía ítems sobre características sociodemográficas, conductas de salud y uso del cuidado de la salud.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comportamiento sexual peligroso (relaciones antes de los 15, no uso del preservativo, tiempo de parejas sexuales y embarazos) ▪ Personalidad ▪ Parámetros de uso de internet 	Los parámetros de uso de Internet están altamente correlacionados con la exposición a la pornografía en línea para ambos géneros. Asociación positiva entre la exposición a la pornografía y el no uso de condones en la última relación sexual.	La exposición a la pornografía, ya sea deliberada o no, no fue asociado con un comportamiento sexual arriesgado entre los jóvenes, salvo en el uso del preservativo.

Nota. Elaboración propia

El estudio *A model of adolescents' seeking of sexual content in their media choices* (Bleakley et al., 2012) se centra en los comportamientos coitales y pre-coitales, así como en las conductas llevadas a cabo en relaciones románticas. Esta investigación expone que el 51% de la muestra dijo haber buscado activamente contenido sexual en al menos un medio, siendo los hombres más propensos a buscar de cualquier fuente que las mujeres (63.4% y 39.5% respectivamente). La búsqueda de contenido sexual se correlacionó con el índice precoital y el índice de comportamiento en las relaciones a niveles más altos para los hombres, en particular los más jóvenes, en comparación con las mujeres de los mismos grupos de edad. De los sujetos que dijeron haber tenido sexo vaginal, el 68% informó buscar contenido sexual; disminuyendo esta cifra (47%) en los que no tuvieron sexo vaginal. Por tanto, este estudio destaca que la búsqueda de información sobre las relaciones románticas y el sexo se correlaciona positivamente con el hecho de tener relaciones sexuales.

En segundo lugar, la investigación *Does pornography consumption increase participation in friends with benefits relationships?* realizada por Braithwaite et al. (2015), se centra en el estudio de otra de las principales conductas de riesgo llevadas a cabo por la población joven, concretamente las relaciones de “amigos con derecho a roce”. Estos autores encontraron que el uso de la pornografía estaba asociado con una mayor probabilidad de entrar en una relación de “amigos con derecho”, una variedad de conductas sexuales (incluyendo encuentros con penetración) y un mayor número de parejas de este tipo. Estos efectos se observaron en forma transversal (estudio 1) y longitudinal (estudio 2). El estudio 2 proporcionó una réplica directa del estudio 1 y cada una de las estimaciones de los parámetros del estudio 2 se encontraban dentro de los intervalos de confianza del 95 % de las estimaciones de los parámetros del Estudio 1, lo que proporcionó una fuerte evidencia de la fiabilidad de esta relación. El uso de la pornografía tuvo un efecto diferencialmente más fuerte en las mujeres que en los hombres, aunque los efectos específicos no fueron consistentes en todos los estudios.

El estudio *Effects of pornography on adolescent sexual risk-taking behavior* (Cardoza, 2015), se centra en dos conductas de riesgo concretas: la edad de inicio de las relaciones sexuales y el uso de anticonceptivos. Se encontró que la edad media del primer encuentro sexual fue de 16 años de edad, y la edad media a la que los y las adolescentes vieron pornografía por primera vez de 15 años. Además, los sujetos dijeron consumir pornografía dos veces a la semana de media. El estudio halló una correlación negativa significativa entre el número de parejas sexuales y la edad del primer encuentro sexual, es decir, cuanto mayor eran los y las participantes, menor era el número de parejas sexuales que habían tenido. También hubo correlación positiva entre la edad del primer encuentro sexual y la edad del primer visionado de pornografía. Por último, se encontró correlación negativa entre la edad del primer visionado de pornografía y el número de parejas sexuales (cuanto más mayores eran los participantes la primera vez que vieron pornografía, menor era el número de parejas sexuales registradas).

En cuarto lugar, la investigación *The relationship between sexual sensation seeking and problematic Internet pornography use* realizado por Chen et al. (2018) se centra en las conductas sexuales de riesgo online. Encontraron que los hombres tuvieron mayores puntuaciones en relación al uso problemático de la pornografía en Internet y participaron en actividades sexuales online con mayor frecuencia en comparación con mujeres. Se observó una alta correlación entre el uso problemático de pornografía en Internet y las actividades sexuales online, es decir, quienes realizaban un mal y desproporcionado uso de la pornografía se veían involucrados en un mayor número de actividades sexuales en la red.

Por último, el estudio *Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality?* (Luder et al., 2011) se centra en varios comportamientos sexuales de riesgo: relaciones sexuales tempranas (antes de los 15), no uso del preservativo, tiempo de parejas sexuales y embarazos. En total, el 29,2% de los varones y el 1,4% de las mujeres se expusieron deliberadamente a la pornografía en línea durante los últimos 30 días. Los sujetos

que se expusieron queriendo a la pornografía tenían más probabilidades que los que no se expusieron deliberadamente de no haber usado un condón en el último encuentro sexual. Además, los y las adolescentes que consumían pornografía deliberadamente también tenían más probabilidades de utilizar Internet con frecuencia, de buscar consejos relacionados con la salud en Internet y de obtener una puntuación más alta en la escala de búsqueda de sensaciones.

A modo de síntesis, se observa que todos los artículos, tanto del objetivo 1 como del objetivo 2, examinan las posibles correlaciones existentes entre el visionado de pornografía y las distintas conductas de riesgo más comunes que se encuentran en auge entre la población joven en esta última década.

DISCUSIÓN

La presente revisión bibliográfica ha permitido exponer cómo influye el consumo problemático de pornografía en las conductas de riesgo en el plano sexual de adolescentes y jóvenes, así como analizar posibles variables personales o ambientales que influyan en dicha asociación.

En primer lugar, respecto a la edad media del primer consumo de pornografía, los estudios analizados la sitúan entre los 13 y los 15 años, edades en las que se es especialmente vulnerable, ya que se produce una preocupación por la afirmación personal social, con grandes cambios en cuanto a la identidad propia, la imagen sobre sí mismo y las relaciones interpersonales (Krauskopf, 2003). La mayor parte de los encuestados y encuestadas buscaban contenido sexual en la red para su propia excitación sexual, tal y como se preveía que ocurriera.

En cuanto a la relación entre el visionado de pornografía y las conductas violentas y de coacción hacia la mujer (objetivo 1), se ha encontrado que en general los hombres eran más propensos a conductas sexuales de tipo agresivas, mientras que las mujeres preferían conductas

en las que ellas fueran el objetivo de dichas agresiones, con comportamientos como recibir palmadas suaves o que su pareja les tirase del pelo (Bridges et al., 2016). Burks (2017) y Rostad et al. (2019) expusieron que esta diferenciación de roles según el género se podía ver influida por la aceptación del mito de la violación, relacionada a su vez con conductas de coacción sexual hacia la mujer. Tanto Burks (2017) como Gallego et al. (2019), encontraron que el consumo de pornografía se asociaba a una mayor propensión a realizar conductas sexuales violentas. Además, cuanto más violento era el contenido de la pornografía visualizada, mayor era la probabilidad de emplear o recibir violencia.

Por tanto, en estos estudios se ha comprobado que existe una relación entre el consumo de pornografía y el tipo de conductas sexuales que realizan los sujetos, siendo éstas más violentas y denigrantes cuanta más pornografía se visualiza. Además, queda clara una gran diferenciación de género en cuanto a los comportamientos sexuales mostrados.

En relación a las conductas de riesgo realizadas (objetivo 2), se encontró que los sujetos que tenían sexo vaginal eran más propensos a buscar y consumir pornografía (Bleakley, 2012) siendo esta búsqueda mayor en hombres que en mujeres. Además, el consumo de pornografía se relacionó con una mayor probabilidad de tener relaciones de “amigos con derecho” y de realizar encuentros con penetración (Braithwaite, 2015). Cardoza (2015) expuso que cuanto menores eran los sujetos en su primer visionado de pornografía, más probable era que tuvieran su primera relación sexual a edades más tempranas, relacionándose esto además con tener un mayor número de parejas sexuales. En cuanto al uso del preservativo, Luder et al. (2011) encontraron que el hecho de buscar pornografía deliberadamente se asociaba al no uso del preservativo en las relaciones sexuales. Por otro lado, los sujetos que realizaban un uso problemático y desproporcionado de la pornografía tenían mayor probabilidad de estar involucrados en actividades sexuales online (Chen et al., 2018), las cuales pueden ser altamente

peligrosas, como se expuso en la introducción de este trabajo. Además, de nuevo, los hombres fueron más propensos a participar en este tipo de actividades.

A modo de síntesis, se puede observar que el consumo problemático de pornografía se ha relacionado en varias ocasiones con una mayor propensión a realizar conductas sexuales de riesgo, siendo esta probabilidad mayor en los sujetos masculinos que femeninos.

Surge aquí la duda de si la pornografía en sí es negativa o si influyen factores personales que condicionen su interpretación. En los estudios analizados, se observó que las puntuaciones altas en psicopatía se relacionaban con una mayor probabilidad de realizar acciones de coacción sexual (Burks, 2017) y que los sujetos que consumían pornografía frecuentemente puntuaban más alto en la escala de búsqueda de sensaciones (Luder et al., 2011). Sin embargo, estos datos son escasos y sería interesante profundizar en la influencia que tienen las variables personales o ambientales sobre la interpretación de la pornografía y las conductas que puede desencadenar dicha interpretación.

En cuanto al desarrollo de conductas violentas, autores como Valladares, Espín, Abad, Presno y Cardona (2010), exponen que existen diversos factores que pueden influir en la realización de dichas conductas, distinguiendo entre variables macrosociales, microsociales e individuales. Entre los factores macrosociales más influyentes se encuentran la cultura, las creencias, la ideología patriarcal, la educación sexista, los estereotipos de género y la religión. Por otro lado, los factores microsociales predisponentes son la familia, el aprendizaje de patrones de resolución de conflictos, los estilos educativos y la expresión de afectividad, entre otros. Por último, predisponen a las conductas violentas factores individuales como el sexo, siendo más propensos a la violencia los hombres. Además, tener una baja autovaloración, valía personal y recursos de afrontamiento, también puede desencadenar violencia.

De cara a otras conductas sexuales de riesgo, como el no uso del preservativo, Valencia y Canaval (2012) explican que existen factores predisponentes, tales como el conocimiento en general que se tenga sobre los métodos anticonceptivos y las enfermedades de transmisión sexual, la percepción de vulnerabilidad ante esas enfermedades, las creencias sobre la validez del preservativo y las habilidades de comunicación con la pareja sexual. Por tanto, tal y como se explicó al comienzo de este trabajo, parece de especial relevancia contar con una buena y apropiada educación sexual para evitar, en la medida de lo posible, conductas de riesgo en el plano sexual.

Se puede resumir que, a pesar de que el contenido de la pornografía en sí suela ser violento, denigrante y de riesgo, son necesarias ciertas variables personales y ambientales para que la persona que la visualiza lleve a cabo esas conductas de riesgo. El problema aquí es que dichas variables pueden estar presentes en una gran parte de la población adolescente y joven. Sin embargo, aun teniendo estos datos, sería interesante indagar más en esta temática para obtener unas conclusiones fiables y bien contrastadas.

Por otro lado, es evidente que el hecho de tener acceso a Internet se ha convertido en la actualidad en un fenómeno social y cultural que está cambiando la forma en la que nos relacionamos, incluyendo aquí la conducta sexual. En el estudio de Gallego et al. (2019) se expone que el 30,3% de los participantes consumía pornografía más de tres veces por semana, siendo el principal motivo la búsqueda de excitación sexual (86,8%). Al igual, Bleakley et al. (2012) encontraron que el 51% de los sujetos buscaban activamente contenido sexual, y Luder et al. (2011) expusieron que casi el 30% de los hombres vieron vídeos de contenido sexual deliberadamente en los últimos 30 días. Además, la población joven también se ha relacionado con un mal uso de Internet y una implicación mayor en actividades sexuales en la red, como el sexting (Chen et al., 2018).

Se observa, por tanto, que gran parte de la población estudiada emplea Internet tanto para buscar y consumir pornografía como para llevar a cabo conductas sexuales en la red. Es evidente que el fácil acceso que existe actualmente a Internet y, en concreto, a los contenidos sexuales en la red, está influyendo en la forma en la que los y las jóvenes llevan a cabo sus conductas sexuales, así como los tipos de riesgos a los que se enfrentan.

Además, el mal uso de Internet y el consumo de pornografía han fomentado la aparición de muchas conductas de riesgo y comportamientos problemáticos y/o patológicos, como la *sextorsión*, el *grooming* o el trastorno por hipersexualidad ligado al uso de nuevas tecnologías (Arab y Díaz, 2015). Aunque en este trabajo se han excluido los estudios relacionados con adicciones, sería importante indagar en la influencia que tiene actualmente Internet sobre el desarrollo de diversas patologías debido a su gran capacidad adictiva, por componentes como el anonimato, la intimidad, la interactividad o la inmediatez (Espada, 2015).

A pesar de los datos encontrados en los estudios, todos ellos señalan que se necesita estudiar más el fenómeno en cuestión, ya que la producción científica existente acerca de esta temática no es abundante. Asimismo, la mayor parte de los estudios encontrados son investigaciones transversales, por lo que no se pueden establecer relaciones de causalidad entre las variables estudiadas.

CONCLUSIONES

En los estudios analizados se observa una clara relación entre las variables estudiadas, siendo esta asociación totalmente correlacional y no causal. Se evidencia además la necesidad de nuevos modelos de educación sexual impartidos en las aulas, que realmente resulten eficaces en cuanto al aprendizaje que los chicos y las chicas obtengan en relación a contenidos de sexualidad, placer, conductas sexuales de riesgo y conductas sexuales seguras, entre otras.

En este trabajo existen algunas limitaciones. En primer lugar, la mayor parte de los estudios realizados sobre la temática en cuestión han sido transversales, por lo que no se ha podido evidenciar el carácter causal del mal consumo de pornografía sobre las conductas de riesgo. Por otro lado, a pesar de haber controlado el rango de edad de las muestras analizadas, los estudios presentan heterogeneidad en cuanto a otras variables, como el número de sujetos analizados, la raza, la nacionalidad, el sexo o la duración del estudio. Por último, las palabras elegidas para la búsqueda realizada han dado como resultado una serie de estudios que podrían haber sido diferentes si se hubieran utilizado otras palabras sinónimas.

Como fortaleza de este trabajo, se destaca que se ha acotado bien la temática y los objetivos, pudiendo de esta forma descartar todos aquellos estudios que no cumplieran con los requisitos. De este modo, se ha conseguido centrar la atención en aspectos muy específicos, evitando que los resultados fueran vagos e imprecisos. Además, se ha realizado una revisión completamente exhaustiva y sistemática, siguiendo la metodología que esto requiere.

De cara a futuras líneas de investigación, se proponen estudios de tipo longitudinal y que utilicen grupos de control, para así poder obtener resultados de causalidad. Además, sería interesante controlar si los sujetos han recibido o no una educación sexual adecuada previa.

REFERENCIAS

- Amaya, H. (2014). Pornografía y erotismo. Reflexiones filosóficas sobre el sujeto de deseo en la era digital. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 7(4), 1-12
- Arab, L. E. y Díaz, G. A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7-13
- Ballester, L., Orte, C. y Pozo, R. (2014). Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 165-178
- Ballester, L., Orte, C. y Pozo, R. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Vulnerabilidad y Resistencia: Experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*, 249-284
- Bleakley, A., Hennessy, M. y Fishbein, M. (2011). A model of adolescents' seeking of sexual content in their media choices. *Journal of sex research*, 48(4), 309-315
- Bonet, G. P. (2010). Cibersocialización y adolescencia: un nuevo binomio para la reflexión en educación social. *RES: Revista de Educación Social*, (11), 9
- Braithwaite, S. R., Aaron, S. C., Dowdle, K. K., Spjut, K. y Fincham, F. D. (2015). Does pornography consumption increase participation in friends with benefits relationships? *Sexuality & Culture*, 19(3), 513-532
- Bridges, A. J., Sun, C. F., Ezzell, M. B. y Johnson, J. (2016). Sexual scripts and the sexual behavior of men and women who use pornography. *Sexualization, Media, & Society*, 2(4), 237462381666827
- Burks, A. (2017). *An Examination of Pornography Use as a Predictor of Female Sexual Coercion* (Tesis Doctoral).
- Caldera, M. I. F., Hernández, M. G. y Cuenca, A. B. R. (2013). Sexting: Nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 521-533
- Cardoza, O. (2015). *Effects of pornography on adolescent sexual risk-taking behavior* (Tesis doctoral).
- Chen, L., Yang, Y., Su, W., Zheng, L., Ding, C. y Potenza, M. N. (2018). The relationship between sexual sensation seeking and problematic Internet pornography use: A moderated mediation model examining roles of online sexual activities and the third-person effect. *Journal of behavioral addictions*, 7(3), 565-573
- Consolidated Standards of Reporting Trials, (2010). CONSORT 2010 Flow Diagram. Ottawa, Canada: Recuperado de <http://www.consort-statement.org/>
- DasGupta, B. (2017). Effect of Pornography on Sexual Beliefs and Behaviors. *North American Journal of Psychology*, 19(2), 371-386
- DeKeseredy, W. S. y Hall-Sanchez, A. (2017). Adult pornography and violence against women in the heartland: results from a rural southeast Ohio study. *Violence Against Women*, 23, 830-849

- de Miguel, A. (2020). Sobre la pornografía y la educación sexual: ¿puede «el sexo» legitimar la humillación y la violencia? *Gaceta Sanitaria*.
- Espada, J. P. (2015). *Conductas Adictivas en Adolescentes*. Madrid: Editorial Síntesis
- Estevez, E. y Emler, N. P. (2011). Assessing the links among adolescent and youth offender, antisocial behavior, victimization, drug use, and gender. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11(2), 269-289
- Fisher, W. A., Kohut, T., Di Gioacchino, L. A. y Fedoroff, P. (2013). Pornography, sex crime, and paraphilia. *Current Psychiatry Reports*, 15, 362
- Fundación Española de Contracepción (2019). Encuesta nacional sobre sexualidad y anticoncepción entre los jóvenes españoles (16-25 años). *Sociedad Española de Contracepción (SEC)*. Recuperado de <http://sec.es/encuesta-nacional-sobre-sexualidad-y-anticoncepcion-entre-los-jovenes-espanoles-16-25-anos/>
- Furman, W. y Shaffer, L. (2011). Romantic partners, friends, friends with benefits, and casual acquaintances as sexual partners. *Journal of Sex Research*, 48(6), 554–564
- Gallego, C. y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 27(3), 431-454
- Hervías, F., Romero, C. y Marchena, E. (2020). Adicción a la pornografía en internet: análisis de un caso clínico. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 28(1), 161-180
- Krauskopf, D. (2003). Los derechos y las características de la preadolescencia y adolescencia. *Costa Rica: UNFPA*
- Luengo, X. (2003). Características de la adolescencia normal. En Molina, R., Sandoval, J., y González, E. (Ed.), *Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia* (pp.16-23). Santiago: Editorial Mediterráneo
- Luder, M. T., Pittet, I., Berchtold, A., Akre, C., Michaud, P. A. y Surís, J. C. (2011). Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality? *Archives of sexual behavior*, 40(5), 1027-1035
- Montero, A. (2011). Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia. *Revista médica de Chile*, 139(10), 1249-1252
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*.
- Pérez, P., Flores, J., de la Fuente, S., Álvarez, E., García, L. y Gutiérrez, C. (2011) Guía sobre adolescencia y sexting: qué es y cómo prevenirlo. *Observatorio de la Seguridad de la Información de INTECO y PantallasAmigas*
- Pizzol, D., Bertoldo, A. y Foresta, C. (2016). Adolescents and web porn: A new era of sexuality. *International journal of adolescent medicine and health*, 28(2), 169-173
- Real Academia Española [RAE]. (2019). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. Consultado en <https://dle.rae.es>

- Rostad, W. L., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C. J., Pearlman, D. y Orchowski, L. (2019). The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. *Archives of sexual behavior*, 48(7), 2137-2147
- Schick, V. R., Calabrese, S. K., Rima, B. N. y Zucker, A. N. (2010). Genital appearance dissatisfaction: Implications for women's genital image self-consciousness, sexual esteem, sexual satisfaction, and sexual risk. *Psychology of Women Quarterly*, 34(3), 394-404
- Thimeos, J. A. (2013). Educación sexual preventiva en adolescentes. *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales*, (29), 25-42
- Toro, D. C., Restrepo, S. A., Portilla, N. D. y Ramírez, H. D. (2008). Autoestima y sexualidad en adolescentes: validación de una escala. *Investigaciones andina*, 10(16), 57-66
- Valencia, C. P. y Canaval, G. E. (2012). Factores que predisponen, facilitan y refuerzan el uso del preservativo en jóvenes universitarios de Cali, Colombia. *Revista de salud pública*, 14, 810-821
- Valladares, A. M., Espín, J. C., Abad, J. C., Presno, C. y Cardona, A. (2010). Factores, grupos de riesgo y atención integral a la conducta violenta. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 26(3), 516-523